

# LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MANANA

DIRECTOR: JUAN GIL

AÑO II—NÚM. 44

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Mercedes, 33 n. entre Florida y Andes

MONTEVIDEO, MARTES 25 DE ENERO DE 1887

PRECIOS DE SUSCRICION  
Capital y Campaña, \$1.25—Exterior, \$1.50—Número  
del día, 0.05; atrasado, 0.10

SE IMPRIME  
Por la Imprenta Rural, a vapor  
Florida 24 y 22

## Convocatoria

### PANDO

Los ciudadanos que suscriben, afiliados al Partido Nacional, domiciliados en esta jurisdicción, invitan a sus correligionarios para la reunión que tendrá lugar en este pueblo el día 30 del presente mes de Enero a las 5 de la tarde en la calle del 25 de Mayo número 30, a fin de nombrar una Comisión encargada de dar dirección y fuerza a los trabajos electorales en los próximos comicios.

La presente, servirá de punto de partida para la reorganización de nuestra colectividad, y será firmada por todos los ciudadanos concurrentes a este acto, remitiéndose para su publicación al diario LA REPUBLICA, órgano de nuestras aspiraciones políticas.

Pando, Diciembre 30 de 1886.

Ramon Lindner—Francisco Figueroa—Ramon Acebedo—Manuel Perna—Gregorio Burqueño—Eduardo Burqueño—Vicente Acebedo—Calisto Iorio, Eugenio Burqueño—Francisco Bilega—Baltasar Cordero—José Bilega—Agustín Belcor—Manuel Luis Cabrera—Guillermo Burqueño—José Parga—Juan P. Gonzalez—Pedro P. Camilo Hernandez—Cipriano Cabrera—Luis Yoro Acebedo—Julian Blin—Hederos Benamor—Manuel Figueroa—Leocadio Figueroa—Joaquín D. Figueroa—Doroteo Figueroa—Eduardo Cordero—Manuel Guerra—Cipriano Parga—Juan Illay (hijo)—Carlos S. S. (hijo)—Manuel Almirante—Gerónimo Almirante—Wenceslao Zupolero—Victorino Cabrera—José M. Lopez—Juan Santos—Tomás Tivá—Martiliano Burqueño—Eusebio Burqueño—Juan Giorio.

### TACUREMBÓ

A los ciudadanos del Partido Nacional residentes en el Departamento de Tacurembó.

Los que suscriben nombrados provisoriamente para dirigir los trabajos de reorganización del Partido Nacional en el Departamento, invitan a sus correligionarios del mismo para la gran reunión del partido que deberá tener lugar en esta villa el 25 del corriente con el propósito de nombrar la Comisión Directiva que ha de dirigir los trabajos en el presente período electoral.

Tacurembó, Enero 3 de 1887

Acilinario Perez—Tancredo Segui—Paulo Goye (hijo)—Carlos Oroño—Alejandro Consi, Secretario.

### DURAZO

Los abajo firmados, ciudadanos de esta República, domiciliados en la sección del departamento del Durazo, y miembros del Partido Nacional, invitan a sus correligionarios para que se inscriban en el Registro Cívico, a fin de habilitarse para ejercer el precioso derecho del sufragio, contribuyendo así a la renovación de los poderes públicos, y a fin de cambiar ideas sobre la elección de la Comisión Directiva que ha de presidir los trabajos electorales y de organización del Partido en esta sección, suplican a sus correligionarios que asistan a la reunión que tendrá lugar con ese objeto en la casa-fuente de don Eusebio Zalazar, el próximo día 25 de Enero a las 10 de la mañana.

Coronel Basilio G. Muñoz—Teniente Coronel Faustino Salazar—Comandante Eusebio Corrales—Dr. Luis Santiago Bolea—Nicolás Bolea—Sergio S. Muñoz—Pavito Muñoz (hijo)—Fernando Bolea—Pablo Bolea—Félix N. Bolea—Gabino Molina—Robustiano Murdo—Manuel María Bolea—José P. Goye—Juan Muñoz—Miguel Inuete—Octavio Cruz—Silvio Muñoz—Félix García—Juan Molina—Santiago Muñoz—Simón Cruz—Pedro Muñoz—Fernando Bolea—Bibiano Alvarez—Hilario Alvarez—Domingo Velazquez—Juan Alvarez—Félix Cruz.

### MIGUES

Los abajo suscritos, ciudadanos (todos afiliados al Partido Nacional) erigidos en Comisión Provisoria, invitan por la presente a sus correligionarios políticos de esta Sección, para una reunión que tendrá lugar el día 6 del presente Febrero a las 4 de la tarde en el local que ocupa el café de don Eugenio Lindner, a fin de que, del seno de dicha reunión, se nombre la Comisión Directiva que dé fuerza y vigor a los trabajos emprendidos en los actuales momentos por nuestra comunidad política.

La presente se hará publicar en el diario LA REPUBLICA, órgano de dicha comunidad.

Migues, Enero 17 de 1887.

Eugenio Lindner—Benigno Amarillo—Juan Rosas (hijo)—Justo M. de la Puente—Gerónimo Sosa—Timoteo Lindner—Eduardo Bolea (hijo)—Timoteo Lindner (hijo)—Domingo Echigoien—Timoteo F. Lindner—Miguel Cabris—Gregorio Migues—Santana Migues—Jacinto Migues—B. Ariza y Migues—Pedro Barrios—Agustín Britos—Benigno Perez—Miguel Trias—Tomás Serrón—Tomás Trías—Horacio Serrón—Alejo Serrón—Trinco del Castillo—Juan N. Lopez—Emeterio Migues—Benigno Amarillo.

### DEPARTAMENTO DE SORIANO

Los que suscriben, miembros del Partido Nacional, considerando que es un deber de todo ciudadano habilitarse para estar en actitud de poder ejercer sus derechos políticos en los períodos electorales, exhortan a todos los correligionarios del departamento de Soriano a que concurren a inscribirse a los Juzgados de Paz de sus respectivas secciones los días domingos y juéves de los meses de Enero a Abril inclusive; quedando invitados a la vez para la reunión pública que tendrá lugar en Mercedes, el 6 de Febrero próximo a las 4 de la tarde, en la casa calle Montevideo número 181 a fin de nombrar la Comisión Directiva que ha de dirigir los trabajos en el presente período electoral.

Mercedes, Enero 12 de 1887.

Mariano Pereira Nuñez—Manuel Oñeira—Destierro Aguirre—Lisandro A. Silveira—Marcelino Lara—Eduardo L. Prunel—Guillermo Lara—José M. Quirós—Manuel Muñoz—Andrés L. Prego—Tito Lamo—Guillermo Quintana—Cayetano Manera—Pedro Rigoyen—Irato Olivera—Dionisio Viera.

### TREINTA Y TRES

Los ciudadanos que suscriben, afiliados al Partido Nacional, ante el convencimiento de que les será a todos permitido el libre ejercicio de los derechos políticos que la Constitución les acuerda, invitan a todos sus correligionarios del Departamento para concurrir a la reunión pública que tendrá lugar el día treinta del presente a la una de la tarde en el espacioso salón del colegio de don Jaime Pedreros, calle Manuel Freyre número 20, con el objeto de reorganizar nuestra colectividad en este Departamento y nombrar la Comisión Directiva que dirigirá los trabajos electorales en los próximos comicios.

Treinta y Tres, Enero 20 de 1887.

Camilo Barrio—A. E. Barrio—Juan J. Jorjic—Fernando Jorjic—Bonifacio Mirabill.

## Un acontecimiento político

De verdadero acontecimiento político puede clasificarse la reunión de nuestra comunidad, que tuvo lugar el día 22 en la villa de Minas, con el objeto de nombrar la Comisión Directiva Departamental que debe dirigir los trabajos de reorganización del Partido.

El número de ciudadanos, el entusiasmo que los domina, las tendencias nobles y patrióticas

que han manifestado, la fe con que creen en la eficacia de sus esfuerzos y la perseverancia con que se disponen a conseguirlos, son más que suficientes motivos para dar a aquella reunión un carácter verdaderamente extraordinario.

Cuando una comunidad política realiza en un mes y medio el movimiento patriótico que ha realizado la nuestra, cuando en tan corto espacio de tiempo se ha manifestado en todas las zonas de la República, así en las grandes como en las pequeñas zonas de población, cuando sus aspiraciones se traducen en documentos públicos donde la nota fraternal es la que más domina, cuando hasta para el adversario hay respeto y deseos de prosperidad, cuando al pie de esos documentos se leen centenares de firmas de las personalidades más distinguidas, por su posición social, política y pecuniaria, es necesario que esa comunidad sea muy poderosa, para que profese muy grandes y patrióticos ideales, para que así se pronuncie y así exponga sus levantados y generosos anhelos.

Es grande el interés que el movimiento de opinión en estas cosas de nuestra vida política, no puede pasar desapercibido para los que se preocupan seriamente de nuestra sociología nacional. Es un acontecimiento tan grande, tan sin ejemplo, que quien cierre los ojos para no verlo, tiempo que estar muy alejado de ignorar la más elemental noción de lo que constituye la voluntad nacional.

No pedimos nada, y nos guardaremos muy bien de hacerlo; pero, inspirados en los sentimientos de nuestro gran Partido, del Partido que se creea deshonrado con menguar lo que no debe y que por su grandeza y por respeto a sí mismo, rechazaría como pitecas los favores que se le quisiera empujar, por honra siquiera, no ya de nuestra colectividad política, sino de nuestra sociología americana, invitamos a los que se consideran dueños del Poder, solo a título de Colonos, a que estudien un momento solamente, el gran movimiento de opinión pública que produce el Partido Nacional, único, sin ejemplo, desde que somos Nación independiente.

No es solo a los que están de dueños de los Poderes Públicos a quienes invitamos a meditar sobre semejante movimiento; invitamos también a los obsecrados, a los extraviados, que pretenden formar nuevas colectividades, que pretenden en Consejo, y que todo lo sacrifican por estar un momento a la expectativa pública.

Estudien este hecho sin precedente, mediten sobre sus causas y sus efectos y oír en ellos el patriotismo tratando de poner a nivel de los ciudadanos que bajo la bicolor bandera del Partido Nacional, que es la bandera de la Patria, luchamos en gloria por nuestros mayores, se opera en la actualidad, del Norte a Sur y de Este a Oeste del País.

## La reunion de Minas

En el deber de dar cuenta minuciosa a nuestros lectores de la reunión hecha a la Villa de Minas, con el propósito de asistir a la gran reunión que en esa localidad celebraron nuestros correligionarios del departamento, carecemos del ánimo para llenar cumplidamente ese cometido, apenas de regreso y cuando aun no nos ha sido posible restaurar las fuerzas gastadas en un viaje para el cual nuestros primitivos medios de locomoción no nos ofrecían las comodidades que aminoran el natural cansancio de los viajes de expedición.

No limitaremos pues, a dar la mejor ordenación que podamos a los ligeros apuntes que registra nuestra memoria y cuyo desarrollo lo verá en los siguientes párrafos.

El jueves 20 del corriente, a eso de las tres de la tarde, nuestra redacción ofrecía un aspecto extraordinario, además del gran número de amigos que diariamente se reúnen a esa hora, y que ese día era mayor que de costumbre, se notaba un movimiento inusitado, semejante al que se observa en una división al darse orden de marcha.

En el patio se veían botijas de viaje por aquí y por allá, unas las habían para colocar en ellas algo de comida, otras las recomendaban a los que habían de llevar a la estación del ferrocarril. Este, otros llamaban a un compañero y le hacían una recomendación; y el movimiento era general y precursor de un viaje alegre y sin las pesadumbres de las despedidas para largas ausencias.

En medio a los grupos, andaba nuestro moroso Guerrilla el coque y cebador de mate de la redacción, que con su compañero Felipe, otro moroso, que como él es también nuestro empleado, juntos sufrieron largo castiverio en el 5.º batallón después de la triste derrota del Quebracho.

Guerrilla estaba pesoso, daba los mates con cierta indolente manera que revelaba la tristeza halla exento de las flaquezas humanas, esperaba impasivo en el relato del suceso que «Moony» el activo e inteligente alguacil del distrito, dijo de hizo, etc., etc., y hasta aspira a ver el número de Moony mencionado con tanta distinción como lo había sido el del verdugo en algunos artículos recientes.

El célebre Swile se ejerce en el salón que vuelva al jurado y el juez, así como M. Tullingham.

El procurador es recibido con distinción por el magistrado, que le hace entrar a su lado entre un billar armónico y un cajón de botellas. Se procede a la información, y el jurado oye el relato de la muerte de aquel hombre, pero sin dar noticia alguna sobre la historia del difunto.

Señores—dice el juez—un jurista eminente que se encuentra presente ha tomado parte por casualidad en el descubrimiento del hecho que nos ocupa; pero como su declaración sería exactamente igual a la del médico, del propietario y del coque igual al del difunto anteriormente oídos; es inútil causar a este jurista eminente la molestia de declarar. Hay alguien en el auditorio que pueda comunicarnos algún otro dato?

Mistress Perkins empuja a mistress Piper, que dice sus nombres, apellidos, estado y profesión y presta juramento.

Anastasia Piper: que tiene que decirnos lo que ella misma siempre ha dicho, que decir, especialmente entre paréntesis y sin puntuación pero muy poco que contar.

que quedarse, tristeza que no pudo pisar desapercibida por alguno de los compañeros, que compadecido del noble moroso, lo adivina sus deseos y lo preguntó si quería ir a Minas con los que dejamos partir un momento después.

Con cortadad y tristeza, como dudando de tanta dicha, fué la cabeza en sentido afirmativo. Acio continuo, un que voya Gacri la salió de todas las bocas, y fué de ver como se trasladó el el negro, qué alegría infantil lo dominaba, y cómo, sin más ni más, corrió a su cuarto a cambiarse su ropa, por la que como soldado del movimiento popular usó en la jornada del Quebracho y guarda como reliquia. En un santiamén estuvo pronto y transformado en soldado revolucionario de otros tiempos.

Entretanto, la hora de partir había llegado, ya faltaban pocos momentos para la salida del tren, y sin embargo, no llegaban a tres de los compañeros que componían la comitiva.

Estaban Juan Gil, Juan José Segundo, Antonio Parsons, Antonio R. Paulier, Rodolfo Vellozo, Marcelino Lara, Manuel T. Pereira, Isaac Gil, Ernesto Gavia, E. Castellanos y el que honroa estos apuntes de viaje, pero nos faltaban el coronel Urtey, el doctor Arturo Berro y Rafael Pons. Los esperamos hasta el último momento, pero cuando ya pasaba el tiempo de llegar a la estación, tuvimos que irnos sin ellos.

Diez minutos después, comodamente instalados en dos coches de primera emprendimos nuestro viaje, ilmos de alegría.

En la estación los Talleres recibimos la noticia por teléfono de que el Coronel Urtey estaría con nosotros al día siguiente.

A las 5 y media de la tarde llegamos a Pando, donde ya nos esperaba pronta para marchar la diligencia que se había tomado y que desde ese momento hasta nuestro regreso, estaría a nuestras órdenes.

La jornada de aquel día debía de ser hasta Solis Chico, distante seis leguas de Pando. Encomendamos algunos compañeros en manifestar la conveniencia de comer antes de marchar, otros pensaban lo contrario, pero después de breve y alegre discusión, quedó resuelto por una gran mayoría, que se comiera antes de salir y acto continuo se realizó la idea, en medio a las más chispeantes bromas de los que habían venido, y los que habían sido vendidos en aquella ridícula discusión.

Concluía la comida y cambiando los trajes que vestíamos por otros de viaje, subimos los coches de contenido a la diligencia que emprendió la marcha a la cañal de la tarde mas serena y más deliciosa que fuera posible desear.

A las 9 de la noche llegamos a Solis Chico y cuando ya los dueños de la posada habían perdido toda esperanza de hospedar viajeros aquel día, la vieron inundada por nuestro grupo con gran asombro, que luego se convirtió en contento, pues semejantes invasiones no han sido nunca miradas con mala cara por los posaderos.

Un mato amargo bebido por Gil y el, un reconocimiento de las causas y después la correspondiente toma de posesión. En seguida, un suculento y profundo hasta las tres y media de la madrugada, hora, en que otra vez Guerrilla nos despertaba con un cunaron en cada mano.

Nos avanzó el día andando y bajando colinas y en medio a los aires y variadas diálogos que no habían cesado ni tendrían término en todo el viaje.

La naturaleza caprichosa acordó, por un día hermoso, como compensa la agria del espíritu y la desparpado de las molestias de un viaje de diligencia.

A las 10 y media, cuatro carruajes apretados en los caminos, nos interrumpieron el paso dos leguas antes de llegar a la Villa de Minas. Era la Comisión Provisoria del Partido Nacional de aquel Departamento, que había tenido la deficiencia de haberse el honor de venir a recibirnos, compuesta de los distinguidos correligionarios señores Tomas S. Muñoz, Miguel E. Rodríguez, don Diego Perez, doctor Rosendo Rodríguez, José Ramos, Francisco Salgado, Manuel Zambrar, Antonio Fernandez y algunos otros que escaparon a nuestra memoria.

De aquel momento nos encontramos reunidos veinte y tan os correligionarios que nos saludamos fuertemente.

Algunos de nosotros pasamos a los carruajes y algunos de ellos pasaron a la diligencia; y así mezcados los que habíamos con los que se paraban, emprendimos la marcha hacia el pueblo.

Pero, una corriente cuadrada antes de llegar, los carruajes se torcieron a la derecha del camino, siguió la diligencia, y en vez de continuar hacia Minas, entramos al patio del gran establecimiento industrial del Sr. Ludo, que honra a la industria haitiana de nuestro país.

Era que allí nos esperaba un espléndido almuerzo, preparado a la sombra de los árboles, que crecen en la orilla de la margen del arroyo La Paz.

Vive en Cook-Cour (plende su marido es carpintero) y hacia mucho tiempo que se decía entre los vecinos (desde la antepasada de la mañana en que el señor Jaime Piper recibió el agua del socorro a la edad de diez y ocho meses y cuatro días, viendo que iba a morir de esa enfermedad) que el usado (mistress Piper) había vendido el alma.

Cree que el aspecto tétrico del acusado había dado lugar a esta creencia.

Le veía con frecuencia y tenía una cara tan feo, que no permitía que se le acercasen los niños (y si se dudaba de lo que decía, que sea llamada a declarar mistres Perkins, que está en la audiencia y ha honrado a su marido, a su familia y a sí propia) Ha visto al acusado más de una vez perseguido por los muchachos que gritaban detrás de él (porque no puede esperar que los niños se porten mejor con esos condenados lo que los que portarían vosotros) y tenía una mirada tan negra, que muchas veces la soñaba do que sacaba un hacha del bolsillo y partía la cabeza a Juanito (por que esos muchachos que no conocen el miedo y una vez se les ha visto obligado a llamarla, puea uno de los perseguidores más encarnizados del acusado).

Pero añade que nunca ha visto que el acusado sacara un hacha ni otro instrumento estando despierto y con todos sus cinco sentidos.

Lo ha visto huir cuando corrian en pos de él lo llamaban, demostrando que no le gustaban los niños, y no lo ha visto nunca hablar con nadie (excepto de un muchacho que varro la ac-

Internados en el bosque donde se habían preparado los asados, encontramos muchos correligionarios que nos esperaban y ya tenían todo pronto.

El viaje, la hora, la buena disposición del ánimo y la ameno del lugar, todo contribuyó para que los hicieramos los honores debidos a los bien hechos asados que humeaban al llegar a la mesa.

Se brindó, se manifestaron las justas expansiones entre amigos por largo tiempo no vistos, y en seguida de terminado el almuerzo emprendimos la marcha al pueblo.

A las tres de la tarde entrábamos por la calle principal en gran grupo y nos detuvimos en el hotel de La Paz, donde encontramos cuatro habitaciones corrientes bien amuebladas y prontas para recibirnos.

Desde aquel momento el hotel fué una romería. Los amigos llegaban por centenares, y hubo momentos de estar todo completamente lleno. Algunos de nosotros que salieron a recorrer las calles, notaron en la Villa un movimiento de de grandes fiestas, movimiento que debía crecer como veran nuestros lectores.

A las seis de la tarde entró la diligencia de Montevideo en la que llegó el coronel Urtey, conforme me lo había prometido el día anterior.

Excusado es decir, que el bravo y querido caudillo fué recibido con el entusiasmo y el cariño a que es acreedor el hombre que durante un año ha peregrinado por la Patria y fuera de ella por la causa del Pueblo.

Desde aquel momento el coronel era de nuestra comitiva y compartía con nosotros las inenarrables nuestras del aseto con que nos colmaron inmerecidamente nuestros honrados correligionarios de Minas.

Llegó la hora de comer, la mesa preparada era tan larga como lo permitía el vacío patio del hotel. Estaba llena y a su alrededor, dos filas de amigos que nos visitaban, le daban un aspecto imponente.

A los postres fué necesario brindar, era preciso desahogar el agradecimiento y el entusiasmo que nos llenaba y que ya no podíamos con emer.

En estas justas y alegres expansiones estábamos, cuando a nuestra espalda resonaron las primeras notas del himno patrio, tocado con maestría por José Gomez Hermosa, conocido ya ventajosamente en Montevideo, como músico hábil.

Aquello no hubiera tenido término, si no nos hubiera invitado para pasar a la casa del Sr. D. Tomás Sanz, respetable y querido vecino del departamento, que como Presidente de la Comisión, tenía la amabilidad de esperarnos en su casa con una improvisada reunión.

Grande fué nuestra sorpresa y creció más nuestra emoción al ver que allí estaba reunido lo más grande y se oía de la Sociedad Minuina. Las damas de aquel alegre valle representadas por las familias de Laderche, Ramos, Migas, Gomez, J. Helguera, Fuentes, Tourné, Ngués, Corbo, Bara-ochea (Luis), Darras, Foucade, Escudero, S. Zeballos, Gerónimo Bara-ochea, Juan E. Bara-ochea, Pereira, Luis, Bustos, F. Helguera, Medina, Bustos, Zambrar, Sanchez, doctor Perez, S. Torres, F. Perez, Aparicio, Itada, Orizco, Ariza, Ibarra, Goyen, Martínez, Montaña, Nantz, Ramos (Crescencio) y San Miguel, G. Rido, Riquena y tantas otras que sentimos no poder recordar, se habían propuesto también hacer agradable nuestra permanencia, como si ya no fuera bastante lo que habían hecho nuestros queridos correligionarios.

Corrió brillante y alegre la velada. Balar, era casi imposible, por la multitud de personas reunidas en la casa, la hicieron y querían para permitir el culto a Terpsicore, lo que sin embargo no dejó de intentarse por algunas horas, siendo interrumpido la tentativa por los interminables de canto y música de concierto con que nos deleitaban, la señorita de Monchea con una lucida y poderosa voz de mezzo soprano contralto y el señor Fabiani, con el ilustre piezas esportadas con todo entusiasmo y limpieza en el rey de los instrumentos, que hizo de Pagamini otro rey.

A las dos de la mañana, tendido el espíritu por tantas demostraciones de aprecio que no sabíamos como corresponder, nos despedimos de los amables dueños de casa, basando en el sueño bebido o reparo a las fatigas del día.

A las 6 del siguiente ya estábamos bajo el gran empujado que cubre el patio del hotel y departamos con nuestros amigos.

Toda la mañana transcurrió sin que las horas hicieran sentir su paso, ni inquietudes, como no fuera con el deseo de detenernos en su marcha.

Entre las muchas e indivisibles atenciones que recibíamos otra vez esa día, debemos hacer notar la que por venir de un adversario es más digna de gratitud.

El Sr. D. Tomas Sanz presidia, y expuso en breves palabras el objeto de la convocatoria, invitando al Dr. D. Diego Perez, secretario, a que hiciera conocer de todos los trabajos preparatorios que se habían realizado para constituir la comisión que en aquel acto iba a nombrarse. El Dr. Perez así lo hizo, recibiendo al final nutridos aplausos como aprobación de los empeños que hasta allí había hecho la Comisión Provisoria.

Después del Dr. Perez, la concurrencia pidió que tomara la palabra el Dr. Segundo, quien lo hizo con la elocuencia que da el patriotismo y a fe de una buena causa.

—dice el juez moviendo la cabeza con inclinación.

—¿No creéis que el tribunal puede recibir su declaración?—pregunta uno de los jurados

—¿Para qué? No le habéis oído? Su declaración sería un cúmulo de necedades indignas de figurar en un proceso. Alguacil, mandad que se retire.

La orden se cumple inmediatamente con aprobación de la concurrencia, en particular del pequeño Swile y el gran cantor cómico.

—¿Hay otros testigos?

—No señor.

—Muy bien—dice el juez—Señores un desconocido habituado a tomar opio en gran cantidad hace unos diez y ocho meses al menos, según se ha comprobado, se ha encontrado muerto a consecuencia de una dosis exagerada de dicho veneno. ¿Ha sido un suicidio o una muerte casual? Haced oír las declaraciones de los testigos y daréis el fallo según vuestra convicción y consultando tan solo vuestra conciencia.

El jurado decide que la muerte ha sido casual y no un suicidio.

—Señores: hemos terminado. ¡Buenos días! Mientras el juez se abotona el gabán, interrogó junto con M. Tullingham al testigo que ha sido desechado.

El desgraciado no sabe nada, cuenta únicamente que el difunto que oyo rostro pálido y cabellos negros acaba de reconocer, era perseguido algunas veces por los muchachos, y que una noche de invierno en que hacía mucho frío, hallándose temblando en un portal de la calle que está

El Sr. Pais nos mandó una volanta forrada de azul y con caballos blancos, (los colores de nuestra divisa) poniéndola con toda galantería a nuestra disposición durante nuestra permanencia en la villa y ofreciéndonos otro carruaje si lo creyéramos necesario.

Agradecemos sinceramente su atento ofrecimiento, y hubiéramos tratado de que se confundiera con nosotros en nuestras expansiones, si no supiéramos que su divisa no es la nuestra, y que allí donde nuestros adversarios son tan pocos que se cuentan con el dedo; lo hubiéramos colocado en una situación violenta.

El almuerzo no fué menos concurrido ni más alegre que la comida de la víspera. Era la mesa el lugar obligado, donde por un momento podíamos hablar a la vez con muchos y por consiguiente, donde podíamos y debíamos manifestar la gratitud a cada instante renovada por nuevas y mayores deferencias.

Durante toda la tarde el Pueblo fué creciendo en animación; nuestros amigos de Campaña llegaban en grupos numerosos para la reunión que debía tener lugar a la noche. Causaba placer ver a aquellos hombres sencillos convocados por la fe de sus creencias, venir como se viene a alegría fiesta ostentando orgullosos en sus pañuelos de seda ceñidos al cuello, los colores de su divisa, que la aman porque son los colores del pañuelo nacional que adoran y siguen enamorados de su grandeza.

Al caer la tarde, tarde que ha de costar mucho olvidar, todo revelaba el contento que solo producen los grandes acontecimientos patrios.

¿Que que lo no era otra cosa, aquello era la manifestación mas solemne que hacia el Departamento de Minas de su voluntad política; era una profesión de fe por tanto tiempo comprimida; era un desahogo legítimo y respetable de tanto tiempo de mutismo y de opresión tiránica....

Hubiéramos deseado alejarnos de todo ruido y hallarnos solos en aquellos momentos, para reflexionar sobre la importancia de aquella fiesta, de aquella fiesta, que no es la única que hemos presenciado desde hace mes y medio. Aquello, había sucedido en San José, en la Florida, en el interior, en todo el territorio, no era una manifestación regional, era la compatriación, era la aprobación, —le lo que se ha hecho en todas partes. Era, no puedo dudarse, un discurso, la voluntad nacional manifestada en un hecho práctico, innegable.

A la hora de comer, no fué posible que todos estuviéramos reunidos; ya eramos muchos para eso, y entonces, cuatro de nosotros, el coronel Urtey, los doctores Juan Gil y Juan José Segundo, con el que escribe estos apuntes, fuimos a la casa del comandante don Fausto Nuñez, donde otra buena reunión de amigos de campaña debían compartir con nosotros su mesa, lo mismo que nuestros demás compañeros lo hacían en el hotel de La Paz con los que allí les acompañaban.

Nuevas expansiones, renovación de sinceras promesas de fe en la causa y de perseverancia en el porvenir.

Nos sorprendió lo no lo en patrióticas confidencias y ya era llegada la hora de la reunión. Salimos, pues, de la casa del cariñoso correligionario en número de ochenta y tanto amigos y nos dirigimos al teatro donde ella debía tener lugar.

En el trayecto, nuevos grupos marchaban en la misma dirección y fueron aumentando el nuestro y dándole grandes proporciones.

Cuando llegamos a la cuadra del teatro, la afluencia de gente era grandísima, y no eran solo nuestros correligionarios los que allí estaban. Estaban también nuestras más distinguidas correligionarias, nuestras interesantes compatriotas de Minas, que como sus padres, sus hijos, sus hermanos, sentían el entusiasmo patriótico que despertaba aquella fiesta.

Una vez dentro del teatro, completamente lleno, con más de 500 correligionarios y realizada la reunión por la presencia de cincuenta ó sesenta damas que se alternaban para poder estar todas, —tuvo principio el acto para que habían sido invitados los miembros del Partido Nacional en el Departamento de Minas.

El Sr. D. Tomas Sanz presidia, y expuso en breves palabras el objeto de la convocatoria, invitando al Dr. D. Diego Perez, secretario, a que hiciera conocer de todos los trabajos preparatorios que se habían realizado para constituir la comisión que en aquel acto iba a nombrarse. El Dr. Perez así lo hizo, recibiendo al final nutridos aplausos como aprobación de los empeños que hasta allí había hecho la Comisión Provisoria.

Después del Dr. Perez, la concurrencia pidió que tomara la palabra el Dr. Segundo, quien lo hizo con la elocuencia que da el patriotismo y a fe de una buena causa.

—dice el juez moviendo la cabeza con inclinación.

—¿No creéis que el tribunal puede recibir su declaración?—pregunta uno de los jurados

—¿Para qué? No le habéis oído? Su declaración sería un cúmulo de necedades indignas de figurar en un proceso. Alguacil, mandad que se retire.

La orden se cumple inmediatamente con aprobación de la concurrencia, en particular del pequeño Swile y el gran cantor cómico.

—¿Hay otros testigos?

—No señor.

—Muy bien—dice el juez—Señores un desconocido habituado a tomar opio en gran cantidad hace unos diez y ocho meses al menos, según se ha comprobado, se ha encontrado muerto a consecuencia de una dosis exagerada de dicho veneno. ¿Ha sido un suicidio o una muerte casual? Haced oír las declaraciones de los testigos y daréis el fallo según vuestra convicción y consultando tan solo vuestra conciencia.

El jurado decide que la muerte ha sido casual y no un suicidio.

—Señores: hemos terminado. ¡Buenos días! Mientras el juez se abotona el gabán, interrogó junto con M. Tullingham al testigo que ha sido desechado.

El desgraciado no sabe nada, cuenta únicamente que el difunto que oyo rostro pálido y cabellos negros acaba de reconocer, era perseguido algunas veces por los muchachos, y que una noche de invierno en que hacía mucho frío, hallándose temblando en un portal de la calle que está

## FOLLETIN

CARLOS DICKENS

## LA CASA LUGUBRE

### CAPITULO XI

NUESTRO QUERIDO HERMANO.

perior de una larga mesa, compuesta de otras varias unidades y sobre las cuales se ven las huellas de las botellas y los vasos. En torno de esta mesa hay todos los jurados que pueden caber sentados; y los demás permanecen a ambos lados formando grupos. Encima de la cabeza del juez hay una guirnalda de hierro que sirve para tirar de la cuerda de la campanilla, lo cual puede hacer creer a un público ignorante que aquel magestuoso personaje debe ser ahogado antes de cerrarse la sesión.

Son llamados los individuos del jurado y prestan juramento unos tras otros. Mientras sigue su curso la ceremonia, un hombre pequeño y de enorme cabeza, de ojos hinchados y nariz roja, entra en la sala, donde produce cierta sensación, y va modestamente a sentarse cerca de la puerta como un simple curioso, aunque pa-







